

PSOE



Un nuevo Pacto europeo por la competitividad, el trabajo y la cohesión social

Santiago de Compostela

23 de agosto 2014


Socialistas

The logo for the Socialist Party, consisting of a red circle with a white 'S' inside, positioned above the word 'Socialistas' written in a red, cursive script.

UN NUEVO PACTO EUROPEO POR LA COMPETITIVIDAD, EL TRABAJO Y LA COHESIÓN SOCIAL

Desde el cuarto trimestre de 2011, es decir, el periodo que lleva gobernando el Sr. Rajoy, la economía de la zona euro ha caído un 0,4% acumulado. Ello contrasta con el crecimiento de otros países desarrollados que también han sufrido la grave crisis global. Así, los EEUU han crecido un 5,2% acumulado en ese mismo periodo. Dado que la economía norteamericana tiene un nivel de desarrollo parecido y que ha sufrido la misma crisis financiera en su raíz, este diferencial de crecimiento prueba el fracaso en la respuesta de la crisis por parte de la zona euro. Fracaso que se ha traducido en una injusta e innecesaria caída del nivel de renta, y en un reparto igualmente injusto del esfuerzo en detrimento de las rentas medias y bajas. La consecuencia última es la desigualdad creciente y alarmante que sufren las sociedades europeas, con España a la cabeza.

La necesidad de una rectificación inmediata exige forjar un nuevo **Pacto europeo por la competitividad, el trabajo y la cohesión social** semejante al logrado tras la Segunda Guerra Mundial, y que permitió construir una economía social de mercado en la que se basó la prosperidad de la segunda mitad del siglo XX. Ese pacto exigirá el consenso de todos los actores sociales y políticos europeos, y abarcará las siguientes políticas: monetaria, cambiaria, fiscal, energética, financiera, industrial y laboral. En definitiva, deberá apostar por la reindustrialización de Europa; las infraestructuras, en especial las digitales; la negociación colectiva y la creación de empleo juvenil.

En su entrevista con la Sra. Merkel, pedimos al Sr. Rajoy que plantee este Pacto europeo incluyendo el siguiente **decálogo de medidas para impulsar a corto plazo la economía de la Unión**.

1. **El pleno empleo y la estabilidad de precios, un doble objetivo del BCE.** La debilidad de la zona euro se explica por una menor expansión monetaria y unas mayores dificultades en el mecanismo de transmisión de la política monetaria. Necesitamos un mayor impulso monetario por parte del BCE, incluyendo la compra de deuda pública y privada (QE), acompañado de un objetivo de inflación más elevado para la zona euro, con carácter transitorio, que incluya precios y salarios, que posibilite un más rápido desendeudamiento público y privado y facilite el crecimiento del consumo. Con deflación es imposible el desendeudamiento.
2. **Un verdadero mercado europeo de trabajo.** La tasa de paro es uno de los factores diferenciales de la economía europea frente a otras áreas del mundo. Se debe dar un impulso decidido al diálogo social y a la negociación colectiva a nivel europeo, favoreciendo la puesta en marcha de un verdadero mercado europeo de trabajo, que incentive la movilidad laboral en el continente y promoviendo que los trabajadores puedan instalarse en cualquier punto de Europa sin perder derechos laborales. Para ello es necesario permitir la total portabilidad de las cotizaciones y derechos de pensiones en toda la Unión Europea, así como enmiendas a la Directiva sobre Trabajadores Desplazados para evitar el dumping social y el abuso sobre este tipo de trabajadores.
3. **Plan de empleo juvenil europeo para jóvenes menores de 30 años.** Europa debe luchar de forma más contundente contra el paro juvenil, volcando mayores recursos económicos. Es necesario un verdadero plan de empleo juvenil europeo, que incluya la formación de jóvenes hasta los 30 años, aumentando los recursos para el Programa de Garantía Juvenil y crear un fondo específico para el desarrollo de políticas activas de empleo para aquellos países de la UE que superen el 15% de tasa de desempleo.

4. **Plan de crecimiento de las Pymes europeas.** La definición de unos sectores estratégicos, el impulso a la política industrial y un plan público de infraestructuras pueden generar un entorno económico favorecedor de creación de empresas privadas y su crecimiento. Hay que eliminar las barreras que impiden la creación de empresas y su establecimiento en otros países. En particular, en Europa nos encontramos con un excesivo peso de las micro-empresas, cuyo escaso tamaño impide abordar su internacionalización y llevar a cabo políticas de innovación empresarial. Por ello, se requiere un plan de crecimiento de las Pymes europeas que facilite la fusión de empresas de menor tamaño tanto dentro de cada país como entre pymes de diferentes estados miembros. El plan también debe incluir facilidades de financiación en el crecimiento orgánico de las empresas y un apoyo a su internacionalización en terceros países.

5. **Reindustrializar Europa.** Es necesaria una auténtica política industrial y tecnológica europea, incluyendo un programa de compras públicas (*public procurement*), el apoyo financiero a las empresas exportadoras (mediante avales públicos), incentivos para las fusiones de PYMES intra-europeas y su internacionalización fuera de la UE, y la definición de una lista de sectores estratégicos europeos, más allá del aeronáutico y automóvil, así como un impulso a los programas europeos de inversión en I+D+i, con participación pública y privada.

6. **Por una política energética europea.** Europa sufre de déficit comercial energético y de dependencia energética, ambos verdaderos lastres para un mayor crecimiento de la eurozona. Por ello, es necesaria una auténtica política energética europea que incluya: interconexiones eléctricas y de gas, una única voz en la negociación de los precios con los principales suministradores de gas hacia Europa, una política de ahorro y eficiencia energética que facilite la rehabilitación energética de

los edificios públicos, favoreciendo la expansión sostenible del sector de la construcción.

Asimismo, se debe contemplar un plan de electrificación inteligente de la economía europea, que permita un ahorro en las importaciones de petróleo y gas, posibilite una expansión razonable de las energías renovables y permita luchar eficazmente contra el cambio climático, el cumplimiento de los objetivos de emisiones de CO2 sin poner en riesgo la competitividad de nuestra industria.

7. Inversión en infraestructuras productivas. La competitividad exterior y la productividad de nuestras economías también requieren un programa de inversión en infraestructuras productivas que incluya los corredores ferroviarios y marítimos para las mercancías, su interconexión europea y la inversión en mantenimiento de las infraestructuras de transporte existentes. El programa puede movilizar 300.000 millones de euros en tres años, con aportaciones del BEI, del presupuesto comunitario y abierta a la aportación de otros fondos soberanos y privados. Asimismo, las aportaciones nacionales para financiar estas inversiones no computarían en los objetivos de déficit público (“regla de oro”).

8. Crear la unión bancaria. Un crecimiento económico sólido requiere de financiación adecuada. La recuperación del crédito a la economía europea, exige la finalización del saneamiento financiero y la eliminación de las barreras que han retrasado el desarrollo de la unión bancaria y el establecimiento de un supervisor único europeo con un mecanismo de resolución único financiado con un Fondo de Garantías de Depósitos Europeo. Además, hay que acabar con la fragmentación financiera en la zona euro, lo cual exige poner punto y final a las normas nacionales que impiden o dificultan la concesión de préstamos transfronterizos.

Finalmente, se deben potenciar mecanismos de financiación alternativos, para reducir la excesiva dependencia de la financiación bancaria que existe en Europa.

9. **Un verdadero presupuesto europeo.** La política fiscal, como las políticas monetaria y cambiaria, ha sido otro factor diferencial que explica el pobre desempeño de la zona euro frente a otras áreas económicas. Europa se ha limitado a exigir objetivos y reglas de cumplimiento fiscal a los países miembros, olvidando la importancia de la dimensión europea de dicha política. Por ello, se necesita un reforzamiento de la política fiscal europea, que contemple, por una parte, la lucha contra los paraísos fiscales, incluyendo un procedimiento común para compartir los datos fiscales y, por otra, el establecimiento de un instrumento fiscal para el euro que actúe como estabilizador económico y que esté dotado a medio plazo con el Impuesto de Transacciones Financieras Europeas.

Los socialistas apoyamos la creación de un Fondo Europeo de Amortización de Deuda, tal y como propuso el Consejo Alemán de Asesores Económicos de la Canciller Merkel. Dicho Fondo emitiría de forma temporal deuda conjunta a corto plazo con el fin de rebajar los niveles de deuda hasta el 60% del PIB.

10. **Depreciación del euro.** No hay razón que justifique que la zona euro tenga el crecimiento económico más bajo y la divisa más fuerte de la economía global. Desde que se creó el euro hace 15 años, su cotización promedio frente al dólar ha sido de 1,20. Sin embargo, en los dos últimos años apenas ha bajado de 1,35. Pedimos que el objetivo del BCE, de la Comisión Europea y de todos los estados miembros, sea la significativa depreciación del euro frente al dólar y otras divisas, para corregir su sobrevaloración e impulsar las exportaciones de la zona euro.

La crisis y la globalización sitúan a la Unión ante un dilema: reformarse o decaer, ser un agente del cambio o soportarlo pasivamente. Conocemos nuestros problemas, sabemos que hay respuestas, lo que no hay es el necesario liderazgo político.

Por eso los socialistas creemos que necesitamos un cambio radical en la política económica europea. Urge construir entre todos, sociedad y políticos, un nuevo pacto social europeo por la competitividad, el trabajo y la cohesión social. Un nuevo Pacto que fortalezca la economía social de mercado.

Cambiar las cosas yendo a la raíz de los problemas, fue el sentido de una Unión levantada sobre las cenizas de la confrontación; “Que nadie pueda decir que hemos pecado de falta de audacia”, pedía entonces Paul Henri Spaak. Hoy ser fieles a esa Europa nos exige corregir todo aquello que no funciona para poder preservar lo que funciona. Ya no es suficiente con creer en Europa. Europa sólo avanzará si la transformamos entre todos.